

CULTURA ESCRITA EN LAS EXCURSIONES NORMALISTAS DEL ESTADO DE MORELOS

LUCÍA MARTÍNEZ MOCTEZUMA

Los estudios de género se han consolidado como un campo del conocimiento y, con ellos, las mujeres se han vuelto cada vez menos “invisibles” para la historia. Los trabajos recientes las reivindican como parte de construcciones culturales en las que definiciones como las de feminidad y masculinidad, son producto de circunstancias históricas específicas; el resultado de un juego de poder entre mujeres y hombres, una relación problemática que se construye y reconstruye de manera cotidiana.

Desde esta perspectiva, el siguiente trabajo, se interesa por una historia de los procesos que redefinieron los espacios de acción de las mujeres en un periodo de grandes transformaciones: el México posrevolucionario, en especial el del ámbito rural, donde los cambios políticos, económicos, sociales y culturales fueron particularmente visibles. Las excursiones escolares realizadas en las primeras décadas del siglo XX, nos acercan a una experiencia femenina originada por un movimiento modernizador, cuando modernización significaba, precisamente, la transformación de valores y modelos tradicionales, pero también una redefinición en las relaciones.

En el intento por favorecer a las capas populares, los intelectuales depositaron su fe en la Revolución Mexicana de 1910 y sus promesas, pero en la interacción con la gente del campo se fueron radicalizando. Hacia la década de 1930 las escuelas normales rurales dirigieron sus esfuerzos hacia la formación de líderes campesinos que guiaran al pueblo hacia una sociedad sin clases. Su proyecto radical entraba en contradicción con el

desarrollo capitalista, pero también con las tradiciones y expectativas de los estudiantes campesinos a quienes se buscaba favorecer. Un escenario en el cual la modernización significó la ampliación del espacio femenino hacia otras direcciones: de ser parte exclusiva de la familia rural, la mujer comenzó a ocupar otros lugares como el de estudiante, de ecónoma, de maestra, y de trabajadora social encargada de la higiene de la familia pero también de la comunidad. Por ejemplo, su presencia fue evidente en las Sociedades de Madres de Familia, en regiones donde los hombres debieron ocuparse por defender sus tierras, las mujeres lograron transitar en espacios más flexibles y fue la escuela quien les proporcionó las herramientas necesarias para hacerlo (MEJIA, 2006:285).

Durante este periodo es posible analizar la capacidad transformadora de las mujeres dentro de una institución reguladora como es la escuela. A través de esta, las mujeres ampliaron las fronteras de sus limitados espacios sociales y participaron en la consolidación de una profesión como el magisterio que con el tiempo se ha feminizado¹. Este trabajo responde también a uno de los retos que enfrenta la historia de las mujeres: la localización de fuentes pertinentes -particularmente difícil, pues para hacer historia de género es necesario encontrar documentos, o leer los que se tienen, con otra mirada, que proporcionen pistas para entender y analizar las representaciones, los discursos y las visiones de las mujeres de este tiempo. Es en este sentido que me he acercado a los ejercicios escolares de los alumnos de la Escuela Normal del Estado de Morelos quienes en 1933, relataban sus experiencias en torno a las excursiones escolares. En estos ejercicios escritos, intento observar el impacto de la modernización en la definición de los espacios y papeles femeninos.

¹Hacia 1885, el 51,3% del profesorado mexicano era femenino y para 1910 había aumentado a 64,4%.

Las excursiones y los viajes escolares en México, permitieron a los alumnos adquirir una serie de conocimientos observando los rasgos particulares de su región² pero también les permitieron escapar de la vida sedentaria y la disciplina del aula. El carácter informal y flexible de una actividad escolar como esta, a la vez instructiva pero también lúdica, provocó una serie de reacciones inesperadas pues crearon malestar dentro de la comunidad porque los padres de familia las catalogaron muchas veces como "simple pérdida de tiempo"³.

El discurso, gráfico y textual de los reportes de estos excursionistas resultan una representación del mundo que no es real pero que nos permite acercarnos a un problema concreto. En este periodo, conocer bien era describir y describir significaba desarrollar un discurso verídico en el que las curiosidades, además de suscitar el interés, constituían un espacio (LEPETIT, 1997: 197). Resulta interesante entonces conocer los procedimientos de elaboración de ese discurso y mostrar el espacio que abordaron, sobre todo, teniendo presente que la finalidad de esta actividad era hacer llegar, a través de los profesores, una idea moderna del país.

Es claro que el primer acercamiento de los viajeros se hacía a través de los sentidos. Un método fundado en la descripción de la apariencia de las cosas cuyo proceso

² Gracias a sus testimonios escritos sabemos que los alumnos reconocieron el valor de los viajes escolares en su formación profesional, pues como lo señala uno de ellos: "¿Quiénes...más urgentemente necesitados de conocer la patria, de un modo tan exacto y preciso como el que suministra la observación directa de las cosas que la constituyen, que aquellos que luego han de contribuir a la renovación del espíritu patrio?", *La Enseñanza Normal*, 1907, pp.31-32.

³ En algunos lugares, los habitantes de la comunidad las vieron con recelo. Hacia 1900, por ejemplo, el maestro de la escuela San Pablo, de la municipalidad de Toluca, llevó de paseo a sus alumnos a la hacienda de Jilotepec y fueron acusados de romper la compuerta y obligados a pagar una cantidad por la pérdida de agua que habían sufrido, por esto en 1902 se cancelaron las excursiones escolares en el estado de México. Milada Bazant, "La mística del trabajo y el progreso en las aulas escolares" en Alicia Civera (coord) *Experiencias educativas en el Estado de México. Un recorrido histórico*. México: El Colegio Mexiquense A.C., 1999, p.153.

de abstracción les llevaba a seleccionar fragmentos de la realidad y a elaborar un inventario parcial. Sin embargo, el estilo literario de sus reportes no logra esconder el enfrentamiento entre el modelo moderno de educación urbana que se quería imponer y los problemas a los que la escuela se enfrentaba cotidianamente a causa de la inasistencia escolar, la falta de capacidad económica para poner en práctica este proyecto o en la actitud celosa de quien era visitado.

Los viajeros que participaron en estos paseos escolares fueron alumnos privilegiados por tener acceso al conocimiento y a la experiencia, un privilegio que no sólo tenía que ver con lo pedagógico sino también con lo económico, pues la población mexicana viajaba poco debido a las altas tarifas del transporte⁴.

Aún falta mucho por conocer sobre este tema, pues los viajes y las excursiones escolares se han llevado a la práctica desde entonces. Desde 1910 fue un tema recurrente en los discursos de los intelectuales y de los pedagogos, en los informes de los inspectores, en las reuniones académicas de los profesores, en las reseñas que los alumnos publicaron en las revistas pedagógicas y en las lecciones de los libros de texto. Su historia está aún por escribirse pues, en la actualidad, se sigue realizando esta práctica pedagógica en las escuelas primarias. Los viajes escolares sólo sobrevivieron hasta 1984 cuando la formación normalista tomó el carácter de licenciatura, una historia de largo alcance que nos permitiría conocer el impacto y la difusión de una innovación pedagógica puesta en marcha a finales

⁴Si consideramos que hacia 1910, un boleto en primera clase resultaba tres veces más caro que uno en diligencia o que el costo de un viaje promedio de 67 km en segunda clase era de \$1.63 equivalente a 9.4 días de salario mínimo diario en la agricultura y dos días de trabajo para los grupos mejor remunerados como los burócratas, comprenderemos por qué se evitaba viajar, excepto en casos en que las largas distancias hicieran poco práctico o peligroso el viaje por otro medio. Esto explica por qué, en 1910, sólo viajó a Veracruz, una tercera parte de la población del país. John Coatsworth, *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato*. México: ERA, 1984, pp.63-66 y 136-137.

del siglo XIX y del que ahora solo mostramos el ejemplo de una visita realizada por los alumnos de la Escuela Normal del Estado de Morelos.

Las excursiones normalistas: el caso de la Escuela Normal de Oaxtepec, Morelos.

Todo paseo escolar era considerado como aquella salida del alumno fuera del aula escolar bajo la supervisión del maestro para cumplir con un fin educativo. Si la salida era corta, para visitar un establecimiento o un punto determinado se le llamaba visita escolar, pero si se hacía a sitios distantes de la población, por un tiempo más o menos largo y por medio de un transporte, se le llamaba excursión escolar. Desde finales del siglo XIX, los paseos fueron considerados como el medio ideal para lograr el desarrollo físico y mental del alumno; el alumno escapaba del sedentarismo y del aire viciado del salón de clases pero también ponía a su alcance una serie de objetos que podían despertar su curiosidad (La Escuela Moderna, 1893: 78)

Las excursiones escolares fueron práctica común entre los profesores normalistas. De acuerdo con el plan de estudios, los alumnos que cursaban del 4º al 6º grado semestre, tenían la obligación de visitar, acompañados del director o de uno de los profesores de Pedagogía o Metodología Aplicada, y previo permiso de la Dirección General de Instrucción Primaria, otros establecimientos de enseñanza para estudiar su organización, observar los métodos y el régimen disciplinario. Exclusivo del último semestre fueron las excursiones escolares de carácter científico, artístico o militar así como las visitas a museos y establecimientos industriales⁵.

⁵ En 1902 se reformuló el plan de estudios de la Escuela Nacional de Maestros con el objetivo principal de formar dos clases de profesores: los que impartirían instrucción primaria elemental (4 años) y aquellos que se dedicarían a la primaria superior (6 años). Las asignaturas aumentaron a 40 (14 más que en 1892) y se prescribieron para los alumnos de 3º, 4º, 5º y 6º grados prácticas en las escuelas anexas, visitas de observación

Muchas de las reseñas que aparecieron publicadas en las revistas pedagógicas de la época fueron producto de los ejercicios que los alumnos normalistas redactaron y captaron con su cámara fotográfica. Debido a su carácter flexible, los paseos escolares fueron catalogados por la comunidad como pérdida de tiempo o simple excursión de recreo, eso explica el por qué las autoridades educativas establecieron dos estrategias para evitar la dispersión de los alumnos: fijar claramente el fin de cada visita —histórica, agrícola, industrial, topográfica— y exigir a los alumnos un relato escrito de su salida donde se ordenara claramente y con un buen nivel de redacción sus experiencias de viaje. Un ejercicio creativo y útil para mis intereses pues me permite observar una serie de juicios, impresiones y valores.

a) Una excursión normalista a la región oriente de Morelos

En todo el país se realizaron excursiones escolares, aunque con menor frecuencia durante los acontecimientos políticos de la primera década del siglo XX. Con la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, se plantearon nuevos proyectos educativos. Los números mostraban que era prioritario atender a la formación rural a través de una escuela ligada a la comunidad a través de la acción de las Misiones Culturales que comenzaron a recorrer el País. Para lograrlo era importante contar con profesores de la región que conocieran del medio para poder actuar en él. Entre 1925 y 1928 se crearon 7

a otras escuelas, conferencias pedagógicas y excursiones de carácter científico. La curricula muestra que los futuros profesores recibieron clase de ejercicios militares y las profesoras practicaron labores domésticas y a partir de 1908, ejercicios físicos. Cabe señalar que en la distribución del tiempo escolar no hay ninguna asignatura que deje entrever el aprendizaje de la fotografía, sin embargo en el programa de metodología aplicada, se señala que durante los meses de junio y julio, los alumnos que estudiaban en el Primer año de Instrucción Primaria Superior, debían aprender la geografía descriptiva con el uso de proyecciones topográficas, pláticas de viaje y proyecciones luminosas, lo que evidentemente les preparaba para ilustrar los relatos que publicaron sobre sus excursiones escolares. Jiménez Alarcón Concepción, *Escuela nacional de Maestros. Sus orígenes*. México: SEP, 1987, pp.150-189

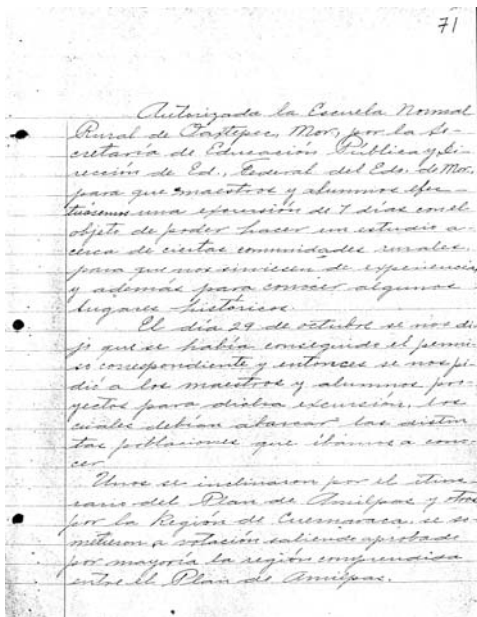
escuelas para la formación de maestros que aumentaron a 17 en la década de los 30. Tenían como fin formar en dos años a los maestros especializados en las necesidades del medio rural. Los primeros semestres equivalían a la formación secundaria y aunque había un plan de estudios general cada plantel lo adecuaba a sus necesidades. En el caso del Estado de Morelos, se abrió una en Cuernavaca y dos años después se trasladó a Oaxtepec. Los alumnos estudiaban en internados mixtos cuyas actividades les obligaban a rotarse para participar en todas las actividades de la escuela. Acompañaban a sus maestros en las visitas a los hogares de la comunidad con el objetivo de solicitar su cooperación para mejorar las condiciones de los planteles pero también para organizar partidos de futbol o baseball y campañas de higiene. En las excursiones de observación e investigación, los alumnos se informaban sobre las tierras, los cultivos, las herramientas, los salarios, las vías de comunicación, los servicios de agua y luz, el clima, la flora y la fauna,

En nuestro caso, una sola de las visitas de los alumnos de la Escuela Normal Rural de Oaxtepec sirve para nuestros intereses. En noviembre de 1932, su director (AHSEP. Misiones Culturales. Caja 57, exp.18), informó a las autoridades sobre una excursión que los alumnos habían realizado a diferentes puntos de la entidad entre el 31 de octubre y el 6 de noviembre. En este oficio daba cuenta de los detalles prácticos. La excursión se había iniciado a las 9:30, después de terminados los trabajos de campo que se hicieron entre 5 y 8 de la mañana, con el traslado de los 71 alumnos en dos camiones y cuatro viajes desde la escuela hasta la estación de ferrocarril.

El informe del director subraya sobre todo el hecho de que con esta excursión se había cumplido con una serie de objetivos: que los alumnos recorrieran lugares históricos, observaran detalles geográficos y geológicos de la zona; conocieran las costumbres de los

poblados, las condiciones en que se encontraban las escuelas y establecieron contacto con profesores de otras entidades como Puebla y el Estado de México.

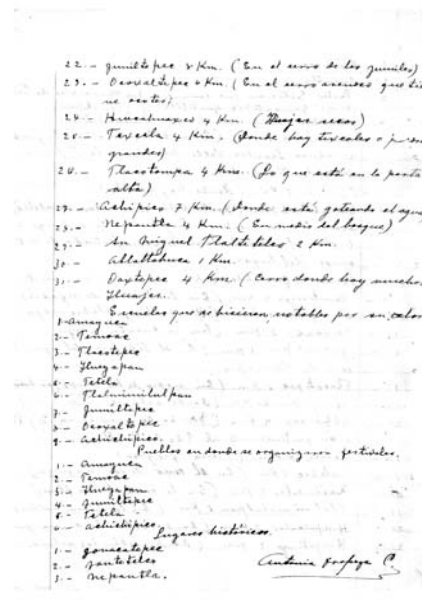
Un dato que resulta interesante en este oficio es que el director de la escuela señala que su informe va acompañado con los trabajos originales de “tres alumnos que tomaron parte en la expedición y que corresponden a tres tipos diferentes”. Aunque el director nunca aclara en el oficio a que se refiere cuando señala que son “diferentes”, los documentos que hemos recuperado nos permiten establecer diferentes niveles de análisis. Por una parte, puede compararse la escritura femenina con la masculina ya que los informes fueron escritos por Román Ríos y Antonia Oropeza del sexto semestre. Por otra parte sus escritos nos muestran su interés por un saber que los distinguía de la comunidad: la escritura, porque los excursionistas le concedieron gran importancia al acto de escribir, un valor que iba mas allá de cumplir con una tarea.



Los escritos de estos dos alumnos nos acercan a una serie de problemas que tienen que ver con una manera personal de observar, de ordenar y de expresar lo vivido pero que también revelan una serie de conflictos entre la escuela y la comunidad. El informe de Román está escrito en 16 páginas con letra palmer legible y con una presentación limpia y ordenada. También el de Antonia, aunque con cuatro páginas menos.

Además de su firma, en el escrito de Antonia hay un título y un listado final donde cita los lugares visitados, a los cuales reagrupa y clasifica seguramente con el fin de recordar rápidamente: nombre de los poblados donde se visitó una escuela, donde se realizó un festival, donde hay lugares históricos y los que cuentan con rasgos geográficos que es necesario memorizar.

Como la presentación de estos informes también los problemas se abordaron de dos maneras diferentes. Para Román la excursión tenía como objetivo principal conocer algunos lugares históricos y hacer un estudio acerca de ciertas comunidades rurales para servir de experiencia”, quizá por esto, el informe de Román subraya su interés por describir lugares como el de Jantetelco donde el director les contó la leyenda sobre el Popocatepetl y visitaron el dormitorio donde descansó el cura Mariano Matamoros durante las acciones del movimiento de Independencia en 1810.



La visita de los excursionistas a Amayuca delata dos estilos de narrar una misma experiencia. Para Antonia se trata de un lugar “simpático”, no sólo por la labor que habían hecho los maestros sino por la actitud de los vecinos que los habían acogido una noche para ofrecerles “un calentito té”. Esto les dio ánimo para desarrollar después “un pequeño programita improvisado” en el cual tomaron parte los niños de la escuela La misma escena fue calificada por Román de manera lacónica como “...una rica merienda”.

Esta manera de describir una situación no está alejada de los roles que debían asumir de acuerdo con su género. Para Román el viaje había iniciado la víspera con el aviso de que se había conseguido el permiso para hacer la excursión. El había participado en la votación para elegir uno de los dos itinerarios sugeridos por los maestros (Plan de Amilpas o la región de Cuernavaca). Por el contrario para Antonia, el camino ya estaba trazado por los profesores y aceptado por los varones del plantel, por lo cual había que ajustarse a él: salir el día 31 de octubre por 7 días para visitar la parte oriental de la entidad; el primer tramo se realizaba en el camión de la escuela, hasta Tenango, y de ahí se tomaba el tren para llegar a Cuautla.

Una actitud que se confirma con el hecho de jugar los roles que corresponden a su sexo pues para Román, los hombres habían iniciado el viaje con las labores del campo en el terreno de la escuela mientras que las señoritas “arreglaban nuestro “hitacate” para la excursión”, que consistía en una ración para dos días de camino. Resultaba entonces que los varones se tomaban como personajes singulares a quienes había que atender y proteger, pero no sólo por las alumnas pues los profesores también lo hacían cuando sugerían había que disimular su presencia con sombreros de palma porque los de fieltro, que era los que ellos portaban, los delataba como forasteros en las comunidades que visitaban.

Un punto en común en estos reportes, es el interés de Antonia y Román por la música. Las piezas que tocaban se seleccionaban de acuerdo con su estado de ánimo; los reanimaba cuando estaban tristes después de perderse en el camino o los vinculaba con sus propios colegas y también les abría las puertas de la comunidad para relacionarse con los vecinos. Durante los trayectos en tren o en los festivales se aprovechaba el tiempo para

tocar piezas regionales que eran aplaudidas por los pasajeros que esperaban la salida del tren que iba a Puebla o por quienes presenciaban su actuación durante los festivales que organizaban en las comunidades que visitaban.

Otras referencias en sus textos dan muestra del aprendizaje de una serie de saberes que sólo pudieron ser adquiridos durante su escolarización. Su interés por la higiene, a través del baño y el cuidado en su presentación; la organización de juegos y encuentros de básquetbol desconocidos todavía en la región. En el reporte de Antonia se muestra que los excursionistas llevaban consigo el material deportivo para enseñar a los niños y jóvenes de las comunidades mas alejadas que seguramente no conocían estos deportes porque no asistían de manera regular a la escuela.

A su mirada atenta no escaparon una serie de problemas recurrentes en la comunidad. Antonia y Roman señalaron reiteradamente en sus reportes una serie de temas que dejaron ver su posición frente a ellos: la pobreza y el alcoholismo, el uso de la lengua indígena y la formación del profesor, como veremos a continuación.

a) La pobreza y el alcoholismo.

Ambos reportes señalan la visita a escuelas como la de Atotonilco, “un poco abandonada...en muy malas condiciones...aunque cuente con dos maestros”, o el caso de Hueyapan que impresionó a Antonia por su sistema tan antiguo de alumbrado hecho con ocote⁶. En Jonacatepec no fueron tampoco ajenos al estado de atraso, pues a pesar de ser cabecera municipal, cultivar maíz, arroz, chile y jitomate y contar con aguas termales, sus

⁶ “Lo que mas me impresionó fue el alumbrado, el ocote del cual se valen para suplir las lámparas en sus festivales. Encienden grandes cajas de ocote en un lugar alo, alumbrándose tan bien como si fuera luz eléctrica”. AHSEP. Misiones Culturales. Caja 57. Exp.18

habitantes parecieron “muy abandonados” y muchas de ellos entregados al *vicio de la embriaguez*. Antonia cuenta que al salir de la población tuvo que esquivar a un individuo que se encontraba ebrio y tirado a media calle, el mismo que Román describió como “dando un mal ejemplo”. Esta situación se repitió en otros lugares como Amilcingo, donde también reinaba el alcoholismo en las cantinas donde se reunían “grupitos de vecinos”.

Esta actitud de rechazo frente a los efectos que el alcohol provocaba en el ser humano no era ajena al imaginario que se formaron sobre este vicio durante su paso por la escuela primaria. Antonia y Román seguramente aprendieron en sus libros de texto que el consumo del agua lograba el bienestar pues se trataba de la bebida que una vez pasada por el filtro para evitar los microbios, purificaba la sangre y con ello facilitaba la función de los intestinos y los nervios (PARRAVICINI, s/f:67).

En sus escritos se advierte que poco reflexionaron en torno a que si no se consumía este líquido tendría que haberse recurrido a otro para lograr el funcionamiento del organismo. Entre las opciones que el pueblo tenía para el consumo de un líquido se encontraban la cerveza, el aguardiente y el pulque, pero creo que sin explicitarlo del todo, las lecciones de los libros infantiles hacían referencia únicamente a esta última bebida asociada al pueblo y al atraso, sobre todo porque las reglas de higiene recomendaban no tomar *aparentes* alimentos ni bebidas alcohólicas que *llenar pero no nutren* (RUIZ, 1903:48).

La mayor parte de los libros de texto, cartillas de higiene y sobre todo, libros escolares elaborados a finales del siglo XIX y que circularon hasta los años cuarenta del siguiente siglo, se ocuparon del asunto. Existe en ellos un gran número de lecciones que

abordaran los peligros y las consecuencias del uso del alcohol pero que también buscaron moldear las costumbres y los hábitos de los alumnos del pueblo hacia el estilo de vida urbana. Un modelo que apuntaba hacia *el progreso y la civilización* de la sociedad, frente a la imagen de un pueblo debilitado fisiológica y moralmente por las enfermedades, los vicios y la pobreza, educadores y pedagogos apostaron por la transformación de la escuela intensificando su labor frente a la infancia⁷.

En estas representaciones el alcohol significaba la destrucción del hombre en cuerpo y alma mientras que el agua fresca, purificaba, limpiaba y sanaba. Una opinión que iba en contra del gusto popular pues el pulque gozaba de gran prestigio entre la población, sobre todo si se piensa que no se trataba de un producto de primera necesidad. El elevado consumo de esta bebida se debía sobre todo a dos razones: representaba la bebida embriagante más económica del mercado y por tradición formaba parte de la dieta popular debido a la defensa que los habitantes hacían de sus cualidades nutricionales. Además no existía otra oferta porque los niveles de producción y consumo de trigo eran más bajos que los del cultivo del maguey de donde se extraía el pulque. Por su parte, las elevadas cosechas de cebada estaban destinadas al sostenimiento del ganado y aunque un tipo de este producto servía de materia prima para la industria cervecera, lo fue en cantidades reducidas. Se trataba sobre todo de un cultivo cuyos efectos se relacionaron más con los productores que con los consumidores, a diferencia de lo que ocurrió con el maíz, el trigo y el pulque que formaban parte fundamental de la dieta mexicana (RENDON GARCINI, 1993: 195).

⁷Para este tema véase el sugerente trabajo de Carlos Ernesto Noguera, “Los manuales de higiene en Colombia: instrucciones par civilizar al pueblo” en Ossenbach Gabriela y Somoza Miguel (coords) *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en America Latina*. Madrid: UNED, 2001, p.181ss y Lucía Martínez Moctezuma, “Agua e higiene en la literatura infantil mexicana, 1882-1920” en P. Dávila y L.M.Anaya (coords) *La infancia en la historia: espacios y representaciones*, España: EREIN, 2005, pp.233-242

Su consumo entre la población representó un problema difícil de manejar para las autoridades, pues hasta donde sabemos no existen datos estadísticos para la época que permitan conocer los índices de mortalidad de la población a causa del alcohol. Para el caso del Estado de México, por ejemplo, existen datos que muestran una esperanza de vida de 32.5 para los hombres y de 30.6 años para las mujeres. El porcentaje de fallecimientos entre 1898 y 1930, indica que se debe a causas como el tifo, la viruela, la tos ferina, la bronquitis, la neumonía, la diarrea y no a enfermedades relacionadas con el consumo de alcohol (VERA, 2001).

Aunque desconocemos el impacto de estas enfermedades sabemos que se trata de una región con grandes carencias económicas a pesar de ser en la época, una de las principales productoras de jitomate a nivel nacional, que a pesar de esto no puede transformar la situación de miseria de las familias indígenas que solo toman una escasa ración de habas o tortillas de maíz en el día y, que de acuerdo con los informes de los visitantes escolares, los 75 centavos diarios de jornal que ganan lo invierten en bebidas embriagantes y fiestas de santos, donde persiste la impuntualidad y la inasistencia debido al trabajo infantil (AHSEP. Misiones Culturales. Caja 57, exp.81).

Así pues, a pesar de la opinión de los vecinos que señalaban que bebían porque la región era fría o que se percataron ellos mismos durante una comida, que por tradición, el pulque acompañaba al plato nacional, los reportes de los alumnos normalistas no muestran una reflexión seria frente al hábito de la clase popular por el consumo de alcohol. Su discurso, aprendido en las lecciones de los libros escolares apunta sobre todo a condenar los estragos y los efectos del alcohol dentro de la comunidad en particular y de la sociedad

en general, sin asociarlo jamás a una práctica de socialización, de diversión o de tradición popular, por el contrario en sus informes subrayan los beneficios del consumo del agua de limón al finalizar el partido de básquetbol organizado por uno de los maestros. Finalmente habían aprendido bien la lección de los libros escolares: el progreso y la modernidad estaban asociados a la práctica urbana del ejercicio y el consumo del agua.

Algunas notas finales

Al iniciar el análisis de estos reportes escritos señalé que el director había informado de tres documentos que acompañaban su oficio.



Efectivamente sólo me he referido a dos porque el tercero merece una atención diferente. El reporte fue escrito por el alumno, Carlos Yerene del 4º semestre y publicado en Esfuerzo, el periódico oficial de la Escuela Normal Rural de Oaxtepec.

¿Por qué el informe de este alumno publicado en el periódico estudiantil, no señalaba los mismos problemas a los que hacían referencia Román y

Antonia? Parecería que su mirada no había sido tan atenta como la de sus compañeros o quizá, su texto ¿había pasado por la censura? Es un hecho que su reporte publicado en sólo dos páginas había sido sintetizado para dejar lugar a otros trabajos. Sin embargo resulta difícil entender por qué la opinión de los alumnos frente a una serie de problemas fue ignorada, sobre todo si se piensa en el impacto de un texto impreso que desde luego

tuvo mayor circulación que los de Román y Antonia que fueron escritos en las hojas de su cuaderno.

Es por esto que tomando en consideración los criterios que estableció sobre la escuela rural uno de los pedagogos más lúcidos del período (TORRES QUINTERO, 1925), me gustaría hacer una reflexión en torno a la escuela rural de este período en México.

Para este personaje, la formación escolar debía afectar todos los niveles. Se trataba de crear una escuela que preparara “para la vida” donde se les enseñara no sólo a leer, escribir y contar sino a interpretar mejor su función como educadores. Para lograrlo, el maestro rural se convertía en un personaje central de la comunidad, que además de su compromiso pedagógico debía tener tres virtudes:

1.-un conocimiento claro de los problemas y las necesidades de la vida rural para poder servir como director y consejero de la comunidad, que debía saber de economía y de sociología rural

2.-una completa comprensión de la organización escolar para poder encabezar el movimiento de transformación de la vieja escuela rural

3.- y la habilidad para seleccionar de manera inteligente las materias del programa de estudios que la gente del campo necesitaba para sacar el mayor provecho de la vida

Si analizamos cada uno de estos saberes y nos acercamos atentamente a los reportes de estas excursiones, notaremos que hay una mirada **femenina y clara** frente a una serie de problemas que la escuela podía transformar porque estaba en su naturaleza hacerlo. Tanto el director de la Escuela Normal de Cuernavaca, Isidro Castillo como los excursionistas Antonia y Ramón, fueron testigos críticos de los problemas a los que se enfrentó el proyecto educativo. Los alumnos sabían de estos y de las necesidades de la vida rural. Isidro Castillo había señalado desde 1927 que en la Escuela Normal Rural de Cuernavaca, la clase de ciencias sociales se impartía “en forma de problemas” y en general en las clases, con la consulta de la biblioteca cedida por el inspector, se fomentaba la investigación y la discusión sobre las necesidades de la comunidad (AHSEP. Serie Escuelas Normales Rurales. Caja 38). Tanto los directores, maestros y alumnos, se refirieron a una serie de problemas que revelaron con sus acciones y con sus escritos, era evidente que se trataba de los personajes más adecuados para poner en práctica los planes de modernidad de la SEP. Sin embargo resulta claro que estos ideales no podían ser ajenos ni a la política ni a la moral.

Archivos

AHSEP Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública
Serie Misiones Culturales
Serie Escuelas Normales Rurales

Bibliografía

Bazant Mílada, “La mística del trabajo y el progreso en las aulas escolares” en Alicia Civera (coord) (1999) *Experiencias educativas en el Estado de México. Un recorrido histórico*. México: El Colegio Mexiquense A.C.

- Bazant Milada, “Los inspectores y los vecinos de los pueblos determinan la suerte de los maestros mexiquenses: 1874-1910” en Pilar Gonzalbo (Coord) (1998) *Historia y nación. I. Historia de la educación y enseñanza de la historia*. México: El Colegio de México.
- Coatsworth John (1984), *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato*. México: ERA.
- Informes presentados al Congreso Nacional de Educación Primaria por las delegaciones de los Estados, del Distrito Federal y Territorios en septiembre de 1910. Estado de Morelos (1911)*. México: Imprenta de Carranza e hijos.
- Jiménez Alarcón Concepción (1987), *Escuela nacional de Maestros. Sus orígenes*. México: SEP.
- La Enseñanza Normal, 1907.
- La Escuela Moderna*, 1893.
- Lepetit Bernard (1999), “En présence du lieu même. Pratiques savantes et identification des espaces à la fin du XVIII” en *Carnet de Croquis*. Francia: Bibliotheque Albin Michel Histoire.
- Leyva Francisco, “El Estado de Morelos. Panorama económico. Distritos de Cuernavaca, Jonacatepec, Morelos, Tetecala, Yautepec” (1873), en Valentín López González (ed) (1991), *Cuernavaca*. Morelos: Cuadernos Históricos Morelenses.
- Martínez Moctezuma Lucía, “Agua e higiene en la literatura infantil mexicana, 1882-1920” en P. Dávila y L.M.Anaya (coords) (2005) *La infancia en la historia: espacios y representaciones*, España: EREIN.
- Martínez Moctezuma, “Educar en el deber: las Escuelas Normales Rurales de Cuernavaca y Oaxtepec, 1926-1934” en *Inventio*. Revista de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. No.2.2005.
- Mejía Lorena , “Presencia de las Sociedades de Madres de Familia en la región centro sur del estado de Morelos, 1928-1940” en Lucía Martínez Moctezuma y Antonio Padilla (2006) *Miradas a la historia regional de la educación*. México: UAEM-Porrúa
- Noguera Carlos Ernesto, “Los manuales de higiene en Colombia: instrucciones par civilizar al pueblo” en Ossenbach Gabriela y Somoza Miguel (coords) (2001) *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en America Latina*. Madrid: UNED.

- Parravicini L.A., *Tesoro de las escuelas o Juanito Mexicano*. Obra elemental de educación escrita en italiano por...y aumentada con la Historia de México, conocimientos útiles e inventos modernos por Ricardo Gómez. Inspector de escuelas en el DF. Miembro del 1er Congreso higiénico pedagógico de la ciudad de México y representante de Qro en el 2º Congreso Nacional. Madrid: Saturnino Calleja Fernández, s/f.
- Rendon Garcini Ricardo (1993), *El Prosperato. Tlaxacala de 1885 a 1911*. Mexico: Siglo XXI-UIA.
- Ruiz Luis E (1903) *Cartilla de Higiene (profilaxis de las enfermedades transmisibles)*. México-Paris: Librería de la Vda de C. Bouret.
- Secretaría de Educación Pública (1927) *El sistema de escuelas rurales en México*. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Torres Quintero Gregorio (1925), *Orientaciones y organizaciones de las escuelas rurales*. México: Publicaciones SEP
- Vera Bolanos Vera (2001), *Sobrevivencia en el Estado de México, 1898-1930*. Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Sociales. El Colegio de México. AC.